



Dorra CHAMMAM, *Récifs et autres conséquences*, Éditions La Nef, 2008, 47 p.

Que las mujeres magrebíes han jugado un papel importante en la historia de esta civilización es un hecho que no siempre se ha reconocido. Sin embargo, en la actualidad el eco de la voz femenina en el espacio público contribuye sin duda alguna a dicho homenaje.

En esa senda se sitúa la tunecina Dorra Chamman periodista de profesión en *Le Renouveau* y quien comparte su actividad con el ejercicio de la escritura. Desde su debut en los años noventa, varios títulos configuran su haber en este segundo ámbito: *Le Divan*, *Profanation*, *Le Miroir*, *Le bal des passantes*, *Les anges ne répondent plus*, *Baisers de sang* y *Récifs et autres conséquences*, este último recién publicado por Éditions La Nef, a quien debe felicitarse también por la elegancia física del volumen. Los géneros abordados son diversos: la poesía y el relato corto conviven con el cuento llegando a veces, como en este último caso, a desdibujar las fronteras entre unos y otros.

En *Récifs et autres conséquences* Chamman prosigue con la búsqueda ya emprendida en producciones anteriores. Su “Santo Grial” consiste en encontrar una verdad susceptible de dar sentido a su existencia. Chamman nos traslada las incertidumbres de una mujer, ella misma, desarticulada entre las fallas de su paisaje individual. Reflexión, por consiguiente, de corte intimista al estilo de otras tantas autoras de esa cultura que acuden tanto a la autobiografía, a la novela biográfica como al simple uso de la primera persona con tal de reflexionar sobre una identidad a menudo maltratada por las circunstancias de la historia.

“Presencia de una ausencia”: con esta expresión paradójica podría resumirse la trayectoria descrita en la obra. Se construye ésta a través de una estructura cíclica: el discurso se abre y cierra con la evocación de una nostalgia, la ausencia de la madre y el deseo de regresión al vientre materno. La poetisa se sitúa así en lo que Gilbert Durand denominaría régimen nocturno del imaginario en base al cual se desarrollan las imágenes utilizadas para comunicar su intimidad. El complejo de retorno a la madre, que Chamman bautiza ingeniosamente, como “síndrome del ácido amniótico” conlleva la anulación de aspectos esenciales como el tiempo o el espacio. En su soliloquio la escritora remite al mito de la errancia para describir su continua oscilación entre la vida y la muerte. En reiterados pasajes su personalidad se define a través de la negación: el “no soy nadie”, la falta de una sombra –ese doble misterioso del ser humano– se adivina asimismo cuando se identifica con un personaje –no una persona–, con una “mentira” –la no-verdad–, con un borrador –elemento



provisional y, por ende, imperfecto- o incluso en la distinción efectuada entre “vivir el momento” y “sentir el momento”, este último su caso.

Su angustia alcanza dimensiones míticas puesto que el malestar se atribuye a una condena ancestral que pesa sobre el género femenino. Desde esa perspectiva Chamam coincide con otras escritoras magrebíes como Malika Mokeddem al testimoniar su reconocimiento a las “mujeres de sangre y de leche”, esto es, la abuela, la tía y la nodriza, miembros de su familia con quien ha compartido momentos de afecto. Pero de nuevo, la madre es la gran ausente...

Por añadidura, ese *ennui* profundo, existencial, que reclama el regreso al útero se manifiesta además de con la palabra escrita, mediante el silencio latente en el blanco de la página que con frecuencia se utiliza para subrayar el ruego de la protagonista. Con ello converge la ilustración de la portada –una mujer como en varios otros de sus volúmenes-, donde la figura humana parece luchar contra las fuerzas cósmicas representadas por unas severas líneas diagonales. A ello se le añaden múltiples construcciones metafóricas interesantes que sintetizan el recorrido del lector por esa “geografía cerebral”, según términos de la misma Chamam.

Por último, no podía faltar una reflexión sobre la trascendencia de la escritura, único medio de dar sentido a los sentimientos acumulados en su foro interno y gracias a la cual, a modo de demiurgo, la protagonista cobra el poder del ser supremo que concede un devenir a cada personaje.

En definitiva, en su anhelo por el seno materno Chamam reformula el antiguo mito de la caverna, espacio protector donde las sombras de una realidad convencional revelan la inquietud por hallar otro mundo bajo los límites de lo aparente. El relato poético adquiere un alcance universal y muy de nuestros días en sus reflexiones sobre temas tan a la moda como la cirugía estética o los riesgos de una sociedad demasiado propensa al consumismo poniendo así en entredicho que tales logros permitan alcanzar la auténtica felicidad. El compromiso de la escritora tunecina radica en tal argumento: como ya se manifestó en *Baisers de sang*, su opción no consiste en apoyar una u otra ideología sino en clamar de forma encomiable a favor de una sociedad más humana.

M. Carme Figuerola

